

El Nuevo Cosmopolitismo, Paz y Aprendizaje Intercultural¹

Katrin Goldstein-Kyaga²
Traducción: Silvia A. Branda³

Resumen

En este artículo se plantea que la educación intercultural debería estar conectada al recientemente conocido cosmopolitismo, es decir, que se debería aplicar una perspectiva cosmopolita en la educación. El nuevo cosmopolitismo que ha surgido en los últimos años tiene sus raíces en una vieja y tolerante visión multicultural y al mismo tiempo se disocia de un cosmopolitismo que representa el oculto universalismo occidental. A menudo está combinado con conceptos como *crítico*, *dialógico* y *vernacular*, en un intento de encontrar un camino intermedio entre el monoculturalismo y el multiculturalismo

particularista. El argumento que sostiene que la educación intercultural debería estar conectada al nuevo cosmopolitismo, coincide con el razonamiento de aplicar un cosmopolitismo metodológico a las ciencias sociales de Ulrich Beck. Esto implica ver a la educación como un asunto global y a las diferencias como algo positivo, un desafío que es pre requisito para desarrollar conocimiento nuevo. En este artículo, también se discute si la educación intercultural puede contribuir a la formación de sociedades genuinamente armoniosas, especialmente cuando se trata de relaciones interétnicas.

Palabras clave: Paz - Cosmopolitismo - Educación Intercultural.

Fecha de Recepción: 31/03/14
Primera Evaluación: 15/04/14
Segunda Evaluación: 11/05/14
Fecha de Aceptación: 20/05/14

Introducción

Somos todos ciudadanos de un mismo mundo, somos todos la misma sangre. Odiar a alguien porque nació en otro país, porque habla una lengua diferente o porque tiene un punto de vista distinto acerca de algo, es una gran tontería. Te imploro que desistas, ya que somos todos seres iguales... Tengamos un solo punto de vista, el del bienestar de la humanidad, y dejemos de lado todo egoísmo relacionado con el lenguaje, la nacionalidad o la religión.⁴

Estas famosas palabras de Comenio fueron escritas en el siglo XVI al final de la Guerra de los Treinta Años. Comenio, quien es considerado uno de los fundadores de la educación moderna, suele ser citado en conexión con la educación para la paz y por defensores de la democracia global. Nació en Mähren, área que hoy es parte de la República Checa. Comenio fue huérfano a la edad de doce años y a los catorce tuvo que escapar de su ciudad natal. Pasó la mayor parte de su vida como un refugiado, escondiéndose en cabañas abandonadas, cuevas e incluso en huecos de árboles. Su primera esposa y dos de sus hijos murieron por los efectos de una plaga, e incluso su segunda esposa falleció a una edad temprana. Por cuarenta y dos años deambuló por Europa como un refugiado sin hogar y a la edad de setenta y ocho años, murió en Ámsterdam. Vivió y trabajó en muchos países: en Suecia, Polonia, Lituania, Transilvania, el Sagrado Imperio Romano, Inglaterra, Holanda y Hungría.

Las ideas de Comenio acerca de la educación fueron revolucionarias para aquella época, y mucho de lo que escribió parece sorprendentemente moderno, aún hoy. Quería que el aprendizaje fuese placentero, y enfatizó en la importancia de la adaptación de la educación a las necesidades e intereses de los alumnos. Consideraba que niños y niñas de todas las clases sociales deberían recibir educación. Pero para él la educación tenía una meta más alta, crear la paz mundial.

Comenio nació en una familia que pertenecía a la Hermandad Checa, una iglesia pacifista Cristiana. Los miembros no se referían a sí mismos como representantes de una única y verdadera doctrina, sino como parte de una iglesia universal. Las experiencias amargas de la guerra llevaron a Comenio a trabajar para unir a todas las escuelas Cristianas. Pero él no estaba preparado para recibir la unidad a cualquier precio. El amor, la verdad y la paz tenían que ir de la mano, y para él la verdad debía ir en primer lugar. Su filosofía de vida estaba basada en lo que se podía citar con las palabras de Jesús dichas por Juan (14:6): “soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va hacia el Padre excepto a través mío.” Comenio no podía concebir la paz del mundo de ninguna otra manera sino a menos que todos fueran cristianos. Para que su sueño de la paz en el mundo se materialice, los judíos y musulmanes deberían ser parte de la Iglesia Cristiana.

Para mucha gente, especialmente para nosotros que vivimos en Suecia, uno de los países más secularizados del mundo, es fácil desestimar la convicción de Comenio con una sonrisa indulgente. La mayoría de nosotros probablemente cree que la paz del mundo puede ser obtenida sin la ayuda de las religiones – más aún si tomamos en cuenta todas las guerras ocurridas en nombre de la religión. Además, las normas de la libertad religiosa y el respeto por otras religiones son ampliamente aceptados. Hoy en día, otros son los valores de importancia, al menos en la mayoría de los países occidentales. Ideales como la democracia y la igualdad y la idea del cosmos como fenómeno científico, están dominando. Es casi un tabú cuestionar estas ideas. Actualmente el occidente está desatando guerras en nombre de la democracia, no de la religión. Estas ideas predominan en las escuelas suecas y es muy difícil tolerar ideas opuestas a estos dogmas.

Las ideas de Comenio acerca de la paz en el mundo deben ser entendidas como parte del sistema de creencias que emergen a fines de la Guerra de los Treinta Años. En aquella época era revolucionario abogar por una iglesia Cristiana. La idea de tolerancia extendida a otras religiones era impensable. El conocimiento acerca de otras religiones era limitado y el imperio Otomano estaba amenazando las fronteras de Europa. El sultán ocupó los Balcanes, y los turcos fueron señalados como enemigos del mundo cristiano. Comenio tenía buenas

intenciones al creer que los judíos y los musulmanes deberían convertirse al cristianismo.

La perspectiva cosmopolita y la intercultural

Los tiempos han cambiado. El conocimiento de otras religiones y la visión del mundo antes que la propia, es amplio. El miedo del Imperio Otomano y “el extraño” de la época de Comenio han desaparecido, pero es aún parte de la memoria de la historia occidental y hoy es reemplazada por la intolerancia hacia los musulmanes y al “otro”. Esta intolerancia no es especial para la región del oeste. La historia ha dado forma a la visión de “el otro” de diferentes maneras por todo el mundo.

La globalización ha llevado a una intensificación de encuentros acerca de las fronteras culturales, tanto personalmente, a través de viajes y producto de la migración, como de manera digital a través de comunicación transnacional. Esto no implica que todos los encuentros culturales sean iguales o que la tolerancia y la comprensión de las fronteras culturales hayan incrementado. Precisamente, el hecho de encontrarnos más seguido ha resultado en más confrontaciones al momento de debatir diferentes ideas y por razones políticas o económicas. Sería inocente creer que el creciente conocimiento mutuo y los contactos interculturales automáticamente traerían como resultado paz en el mundo.

Hay una diferencia crucial entre nuestro tiempo y el de Comenio. Hoy podemos imaginar una unidad global que está relacionada con el hecho de que el mundo, de una manera totalmente diferente a la que fue años atrás, está conectado por una red de dependencias mutuas. Esto tiene efectos positivos y negativos. El sociólogo alemán Ulrich Beck (2006) argumenta que debemos tener una visión cosmopolita. Esto es distinto al punto de vista de filósofos como Kant quienes querían imponer un nuevo orden mundial en la sociedad de su época. Una perspectiva cosmopolita significa adaptarse al hecho de que el mundo hoy está interconectado globalmente. Beck distingue entre el cosmopolitismo como una ideología y la cosmopolitanización como una praxis. De acuerdo con Beck, la perspectiva nacional de hoy es simplemente falsa. La idea de sociedad como parte de un sistema de diferentes estados nacionales no existe más y las ciencias sociales tienen que adaptarse a esto, es decir, a aplicar un cosmopolitismo religioso. Sin embargo, no hay nada nuevo ante la mezcla de culturas. Debido a las guerras, migraciones masivas, venta de esclavos y colonización ha habido una forzada mezcla de culturas. El mercado global necesita la mezcla de gente. Lo nuevo no es este fenómeno en sí, sino la concientización del mismo, su afirmación política, su reflexión y reconocimiento ante el público global, en las noticias y en los movimientos sociales de los negros, las mujeres y las minorías (Beck, 2006).

La interpretación del cosmopolitismo de Ulrich Beck puede ser descrito como “cosmopolitismo crítico”. Cuando él aboga una “actitud cosmopolita” se refiere tanto al realismo como a la conciencia cosmopolita. El realismo cosmopolita emerge como resultado del entendimiento de que la realidad está caracterizada por riesgos con altas consecuencias tales como las amenazas nucleares y climáticas. Esto da origen a la comprensión del tema del realismo cosmopolita. Beck también habla de la empatía cosmopolita y la ilustra con su protesta global en contra de la guerra en Iraq (Beck, 2005).

Considero que la educación intercultural tiene una conexión clara con el cosmopolitismo, lo que significa que se tiene que aplicar una perspectiva cosmopolita a la educación que, junto con el aprendizaje, deben ser contemplados como un proceso global, y la diversidad, como un fenómeno positivo y el desafío para desarrollar conocimiento nuevo. La educación masiva ha jugado un rol importante en la formación de identidades nacionales y los estados nación modernos. A veces ha resultado en discriminación de grupos étnicos e inmigrantes e incluso genocidas. Por lo tanto, este tipo de violencia es tanto abierta como estructural.

En la investigación relacionada con la paz, el concepto *paz* es usado en lugar de no-violencia para darle un significado más profundo. Abarca tanto la ausencia de violencia abierta y de guerra como las relaciones pacíficas en general (Galtung, 1985). Una sociedad

no es necesariamente pacífica porque no esté en guerra. Galtung identifica tres tipos conectados de violencia, violencia indirecta (estructural) y violencia cultural (simbólica). Comenzó a utilizar el concepto violencia estructural para describir la situación que él vivió en Rhodesia. Estadísticamente hablando, no hay mucha violencia racial en la sociedad colonial y fue caracterizada por cooperación, integración y armonía. Sin embargo, la gente de color fue expuesta a una fuerte explotación y discriminación y no tuvo los mismos derechos y posibilidades que la gente blanca quienes obtenían un pago veinte veces mayor por el mismo trabajo. A la larga, la violencia estructural puede resultar en sufrimiento y muerte como sucede con la violencia directa.

Una tarea importante de la educación intercultural es la de contribuir a la justicia social, igualdad entre hombres y mujeres, economía, etnia y otros grupos sociales, y puede ser considerada como un requisito previo para la paz estructural. El investigador Paul Gorski (2010) indica que la paz no puede ser lograda a menos que se eliminen las estructuras opresivas y se logre la justicia e igualdad. La educación es parte de esta tarea. Si la educación intercultural, actuando como ciencia y como práctica, incluye el desarrollo de la toma de conciencia del poder de las relaciones en conexión con los encuentros interculturales, a largo plazo, contribuirá con las relaciones pacíficas.

El cosmopolitismo desde una perspectiva histórica

Históricamente, el cosmopolitismo emerge en los imperios como resultado de la propagación de las religiones y como resultado del comercio con otros países. El cristianismo ofreció una visión cosmopolita del mundo para la Europa medieval, pero al mismo tiempo excluyó a los paganos y herejes. El Imperio Otomano albergó un alto grado de cosmopolitismo, considerando la integración y tolerancia de un gran número de personas y religiones, incluso cuando la posición política de las minorías era desigual. Esto también se aplica a los imperios europeos, aunque la tolerancia era aún menor (Calhoun, 2008).

Otra clase de cosmopolitismo emergió durante el Iluminismo, coincidiendo con la propagación del capitalismo, colonialismo e imperialismo. Al mismo tiempo reviven el interés por la filosofía helenística y la idea de los derechos humanos comunes. Esto se expresó en la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789. El cosmopolitismo de Immanuel Kant debe ser comprendido como una reacción en contra del creciente nacionalismo tanto en su aspecto positivo como negativo. Kant luchó por una ley cosmopolita para toda la gente en todo el mundo, que sería la base de la paz perpetua. Sin embargo, su visión condescendiente –hasta racista y sexista– de la gente de color y de las mujeres, frecuente en aquella época⁵, no son aceptables para el nuevo cosmopolitismo.

Luego, el horror de la Segunda Guerra Mundial dio origen a otra forma de cosmopolitismo. Los crímenes Nazis fueron definidos como crímenes en contra de la humanidad. En 1948⁶ las Naciones Unidas adoptan la Declaración por los Derechos Humanos.

El nuevo cosmopolitismo, que emerge en los últimos veinte años, está basado en una tolerancia tradicional de multiculturalismo, pero al mismo tiempo se distancia de un cosmopolitismo que representa un universalismo occidental oculto. A menudo es una expresión de una nueva política izquierdista tratando de encontrar un punto medio entre la mono cultura y el multiculturalismo particularista⁷. Debería ser una visión de democracia global y ciudadanía mundial, una búsqueda para crear nuevos marcos de cooperación transnacional entre los movimientos sociales o post política de la identidad para grupos híbridos o heterogéneos, contradiciendo la visión convencional de pertenencia, identidad y ciudadanía (Vertovec & Chohen, 2008). De acuerdo con Stuart Hall, el cosmopolitismo significa ir en busca de rasgos de varios sistemas culturales y étnicos. Este cosmopolitismo vernáculo difiere de un cosmopolitismo liberal y universal. Este último parecería ser neutral y dedicado a la conversión global basada en razón, pero es simplemente particularismo occidental reinterpretado como universalismo. Un cosmopolitismo vernáculo no significa que el individuo se libera a sí mismo del significado cultural pero se crea en el diálogo con el otro. Stuart Hall, quien creció en Jamaica en una familia étnicamente mezclada, con

raíces africanas, judías, portuguesas y del este de la India⁸, enfatiza la importancia de poder vivir juntos en un mismo lugar a la vez que se mantiene cierto sentido de la diferencia. Él no cree en el universalismo liberal tradicional que presupone un estado neutral con ciudadanos autónomos, liberales sin ningún lazo cultural o étnico. Sostiene que la idea de nacionalismo neutral, que no está basado en la cultura de los ciudadanos, no tiene sentido (Hall, 2002). Por lo tanto, es necesario encontrar un punto intermedio entre el universalismo y el particularismo.

Críticas al cosmopolitismo

El cosmopolitismo ha sido criticado tanto por la izquierda como por la derecha. Desde la derecha, los cosmopolitas han sido señalados como divergentes, personas que rehúsan definirse a ellos mismos de acuerdo con un lugar, descendencia, ciudadanía o lenguaje. Durante el nacionalismo extremo o los regímenes totalitarios, tales como en la Unión Soviética, la Alemania Nazi o la Italia Fascista, los cosmopolitas eran señalados como enemigos del estado. No es coincidente que los judíos y los zingaros fueron los grupos que primero fueron enviados a los campos de concentración y al Gulag porque se los veía sin nación, no confiables, desleales y precisamente “cosmopolitas” (Vertovec & Cohen, 2008). En el sistema simbólico colectivo el mundo Nazi, la palabra cosmopolita era igual a sentencia de muerte y era usada para *judío* (Beck, 2005).

Desde la izquierda, la crítica al cosmopolitismo fue inspirada por la idea de Marx del cosmopolitismo burgués. En el Manifiesto Comunista se dice que el burgués ha dado a la producción y el consumo de todos los países una forma cosmopolita. Pero Marx también habla del cosmopolitismo proletariado que puede ser ilustrado por la siguiente cita: “Los trabajadores no tienen nación propia” (Marx, 1848).

La visión de Marx del cosmopolita como un explotador del mundo del mercado ha dado origen al estereotipo del hombre de negocios que se siente como en casa en todas partes del mundo, quien come comida india en Londres y se mantiene actualizado con las últimas noticias de la BBC y CNN. A este estereotipo Craig Calhoun lo denomina “cosmopolitismo consumista” (Calhoun, 2002). De acuerdo con Ulf Hanners (1996) este no es un cosmopolitismo real, sino que se refiere a personas con movilización global. El cosmopolitismo real es, de acuerdo con Hanners, un interés genuino en el Otro, una apertura estética a diferentes experiencias culturales y la búsqueda de contraste más que de homogeneidad.

Paz, identidad e interculturalismo

Para Comenio y Kant el cosmopolitismo estaba muy conectado con la cuestión de la paz. Actualmente, en la globalización cuando el mundo está cada vez más conectado y la gente como nunca en la historia pueden verse a sí mismos como parte de una humanidad, el cosmopolitismo puede

contribuir a incrementar valores pacíficos. El cosmopolitismo no representa una simple solución para promover la paz. Las guerras entre estados han disminuido durante la globalización, pero las guerras dentro de los estados han incrementado. Las guerras y la violencia se han privatizado y se han entrelazado con la economía informal. La violencia hacia los civiles, la violencia de los derechos humanos, los sacrificios de vidas humanas son cada vez mayores. A menudo se provocan conflictos en el nombre de la identidad: religiosos, étnicos y lingüísticos (Kaldor, 2008). La mayoría de estos conflictos no devienen porque los grupos étnicos y la gente quieren más libertad y una mayor parte de los recursos sociales. Son los estados que les niegan su libertad y reaccionan con violencia militar (Rothman, 1997). En términos más amplios el cosmopolitismo puede ofrecer oportunidades para relaciones pacíficas abogando justicia social y una visión tolerante de la multiculturalidad, incluso si la demanda de justicia inicialmente resulte en un estado de violencia. En relación con estos esfuerzos pacíficos, la educación intercultural, como ciencia o como práctica, puede tener un rol importante.

Es inocente creer que simplemente incrementando el conocimiento acerca de otras culturas que no sean las propias y más encuentros interculturales nos conducirá más a acercarnos a una paz mundial. La lucha por el poder y recursos económicos suelen originar guerras, exacerbando los sentimientos nacionales, étnicos y religiosos.

Manuel Castells, en su trabajo acerca de la globalización, argumenta que nuestra sociedad ha sufrido una revolución tecnológica, centrada en información tecnológica. Una nueva clase de sociedad ha emergido, la sociedad de redes, en la que la red global ha reemplazado ampliamente la nación - estado y la sociedad local. En esta sociedad el poder no pertenece más a los estados nación, sino que circula a través de la red global.

¿Qué sucede con la identidad personal bajo estas nuevas circunstancias? Castells argumenta que en el mundo descontrolado y cambiante, a la gente le gusta agruparse alrededor de identidades primarias: religiosa, étnica, territorial y nacional. Agrega que el fundamentalismo religioso, cristianismo, islamismo, judaísmo hinduismo o budismo, es probablemente el cimiento más sólido para la seguridad personal y la movilización colectiva. En un mundo en el que el bienestar, el poder y las imágenes flotan libremente, la búsqueda por la identidad se convierte en la fuente principal de pertenencia social. La identidad, especialmente religiosa y étnica, ha sido de importancia para creación de significados, pero hoy, en una época de expresiones volátiles y culturales, cuando las viejas instituciones pierden su legitimidad, la identidad se convierte en la fuente más importante, y a veces única, de significado de vida. Castells concluye diciendo que se origina una diferencia fundamental entre un instrumentalismo abstracto e identidades particularistas

enraizadas históricamente. De acuerdo con Castells, este hueco toma forma entre una oposición bipolar entre la Red y la Individualidad. En el futuro intimidante que él describe, los patrones de comunicación social se acercan con una creciente presión en la “esquizofrenia entre la función y el significado”. Los grupos sociales están alienados unos de otros y se perciben entre ellos como extraños y las identidades se convierten en más específicas y difíciles de compartir (Castells, 2000).

Estoy de acuerdo con Castells en que las identidades étnicas y religiosas han cobrado importancia durante la globalización, pero al mismo tiempo hay otro movimiento de identidad que él no menciona. En un reciente proyecto de investigación financiado por el Consulado Sueco de Investigación acerca de la globalización y la identidad, llevado a cabo por María Borgström y yo, notamos el surgimiento de una “tercera clase de identidad”, una identidad fronteriza que no es netamente nacional o transnacional. Esto es especialmente común en vecindarios multiétnicos. Puede ser descrito como una identidad, no basada en un sentido de “nosotros” versus “ellos” o “ni uno ni otro”, pero de “ambos-y” (Goldstein_kyaga & Borgström, 2009). Adoptar una identidad tan híbrida permite un rechazo de la idea de identidades y cultura puras, las que establecen límites en contra de otros grupos. Estas realizaciones son recursos importantes para el trabajo de la paz y el manejo de conflictos.

En un proyecto actual relacionado con los valores de la gente joven con respecto a la paz y a la violencia en Suecia, la República Checa y Polonia, nuestros entrevistados discutieron sus propios valores comparados con los de generaciones anteriores⁵⁸. Incluso aunque la gente joven se vea influenciada por generaciones anteriores, los jóvenes se encuentran en una nueva situación comparada con la de sus padres y abuelos. Un joven polaco entrevistado habló acerca de la generación de sus abuelos, quienes experimentaron la guerra y sus padres, quienes experimentaron el comunismo. Dijo que las generaciones pasadas odian porque se sienten víctimas. Esto ha cambiado en su generación. La sociedad actual está más abierta al mundo, y la habilidad de buscar información activamente los hace más críticos con la que ellos reciben.

En la discusión con los estudiantes, también debatimos acerca de cómo la educación puede contribuir con una buena relación interétnica y con la paz. La mayoría se refirió a los simples atriles de enseñanza como más o menos útiles. Sin embargo, se consideró más efectivo agrupar estudiantes con diferentes antecedentes de manera tal que puedan cooperar y conocerse entre ellos. También, el tipo de discusión que llevamos a cabo fue buena para incrementar la conciencia de la importancia de mejorar las relaciones interétnicas.

Este comentario, realizado por un hombre joven en Polonia puede ser extendido a la sociedad en general. Nunca habrá una manera simple de llegar a un balance entre la monocultura y el particularismo. La discusión tiene que continuar.

Notas

¹ Versión original en inglés de la autora.

² Profesora de la Universidad de Södertörn, Suecia. katrin.goldstein.kyaga@sh.se

³ Profesora de Inglés y Magister en Docencia Universitaria. Se desempeña como docente regular e investigadora en el Departamento de Lenguas Modernas, Facultad de Humanidades, UNMDP. Es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC). Dirección electrónica: sbranda@mdp.edu.ar

⁴ Comenio, citado en Sharpes (2002, p. 203)

⁵ Hill & Boxill (2001) indican que el racismo no afectó la filosofía crítica básica y la teoría moral de Kant.

⁶ El multiculturalismo particularista implica, en este contexto, un rechazo a los eternos y generalmente válidos principios morales y la aceptación del pensamiento que estos principios están ligados a la situación.

⁷ Véase Kuan-Hsing Chen (1996)

⁸ El proyecto Paz, *nuevas construcciones de identidad y el proceso de aprendizaje intercultural cosmopolita en la sociedad global. Valores de los jóvenes en la zona balcánica: República Checa, Polonia y Suecia* es llevado a cabo por María Borgstöm, Ana Graviz y Katrin Goldstein-Kyaga y es financiado por la Cancillería Sueca de Investigación.

Bibliografía

- BECK, U. (2006). *Cosmopolitan Vision*. Cambridge: Polity Press.
- CALHOUN, C. (2002). 'The class consciousness of Frequent Travellers. Towards a Critique of Actually Existing Cosmopolitanism', en: VERTOVEC, S. y COHEN, R. *Conceiving Cosmopolitanism. Theory, Context, and Practice*. Oxford: Oxford University Press.
- CASTELLS, M. (2000). *The Rise of the Network Society: The Information Age: Economy, Society and Culture, Volume I*. Malden, Mass.: Blackwell.
- GALTUNG, J. (1985). 'Twenty-Five Years of Peace Research: Ten Challenges and Some Responses', en: *Journal of Peace Research* 2, pp. 141-158.
- GOLDSTEIN-KYAGA, K. & BORGSTRÖM, M. (2009). Den tredje identiteten. Ungdomar och deras familjer i det mångkulturella, globala rummet. Huddinge: Södertörns högskola.
- GORSKI, P. C. (2010). 'Good intentions are not enough: a decolonizing intercultural education', en: *Intercultural Education*, 19:6, s. 515-525.
- HALL, S. (2002). 'Political Belonging in a World of Multiple Identities', en: VERTOVEC, S. y COHEN, R. *Conceiving Cosmopolitanism. Theory, Context, and Practice*. Oxford: Oxford University Press.
- KALDOR, M. (2002). 'Cosmopolitanism and Organized Violence', en: VERTOVEC, S. y COHEN, R. *Conceiving Cosmopolitanism. Theory, Context, and Practice*. Oxford: Oxford University Press.
- KUAN-HSING, C. (1996). The Formation of a Diasporic Intellectual. An Interview with Stuart Hall. En: MORLEY, D. y KUAN-HSING, C. *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies*. London: Routledge.
- MARX, K. (1848). *Det kommunistiska partiets manifest*. Utgiven som broschyr i London, februari 1848. En svensk upplaga med titeln "Kommunismens Röst", sannolikt översatt av Per Götrek, utgavs i slutet av år 1848. Hämtad 2012-01-19 från <http://www.marxists.org/svenska/marx/1848/04-d037.htm>.

ROTHMAN, J. (1997). 'From Interests to Identity', en: *Journal of Peace Research* 38, 1997, (3), pp. 289-305.

SHARPES, D. K. (2002). *Advanced Educational Foundations for Teachers: The history, Philosophy and Culture of Schooling*. London: Routledge Falmer.

VERTOVEC, S. y COHEN, R. (2002). 'Introduction: Conceiving cosmopolitanism', en: VERTOVEC, S. y COHEN, R. *Conceiving Cosmopolitanism. Theory, Context, and Practice*. Oxford University Press, s. 1-22.